

ARTES PLÁSTICAS

Henry Moore

Por Carlos VALDÉS

El escultor británico Henry Moore nació en Castleford. Luchó en la Primera Guerra Mundial, y fue herido en el campo de batalla; después de la contienda decidió estudiar escultura. Su origen era humilde; tuvo que vencer innumerables obstáculos para completar su educación artística e imponerse como escultor. Su primera exposición individual se efectuó en Londres, el año de 1928. Hoy día, Henry Moore es uno de los escultores más importantes y característicos de nuestro tiempo; sus obras poseen una vitalidad dinámica, y en ellas no se advierte una ardua elaboración mental, ni esfuerzos por adaptarse a normas preconcebidas. Artista de la importancia de Rodin o Miguel Ángel, sabe imprimir a sus obras un carácter humanista, pero combina sabiamente los principios psicológicos y los abstractos, y su emoción la equilibra con el cálculo matemático.

Henry Moore siente predilección por las formas orgánicas, asimétricas, y ha comprendido la ventaja de éstas sobre las formas geométricas. Su concepto de la escultura es totalmente espacial, dinámico, busca la expresión más completa en las tres dimensiones, y no se conforma con marcar el relieve de la masa escultórica. Una de las cualidades más apreciadas por Henry Moore es la monumentalidad; concibe sus esculturas para ser colocadas al aire libre donde pueden admirarse desde todos los puntos de vista, y no son estorbadas por ningún obstáculo material.

Henry Moore considera el espacio como un complemento indispensable de su obra, y en toda ocasión lo toma en cuenta. "Nadie puede producir dentro de un taller una obra destinada a ser situada al aire libre [afirma el escultor inglés]. Por esta razón muchas de las esculturas que uno ve, por ejemplo, en

las exhibiciones del Battersea Park, parecen incongruentes y fuera de lugar; fueron producidas en el interior de un taller.

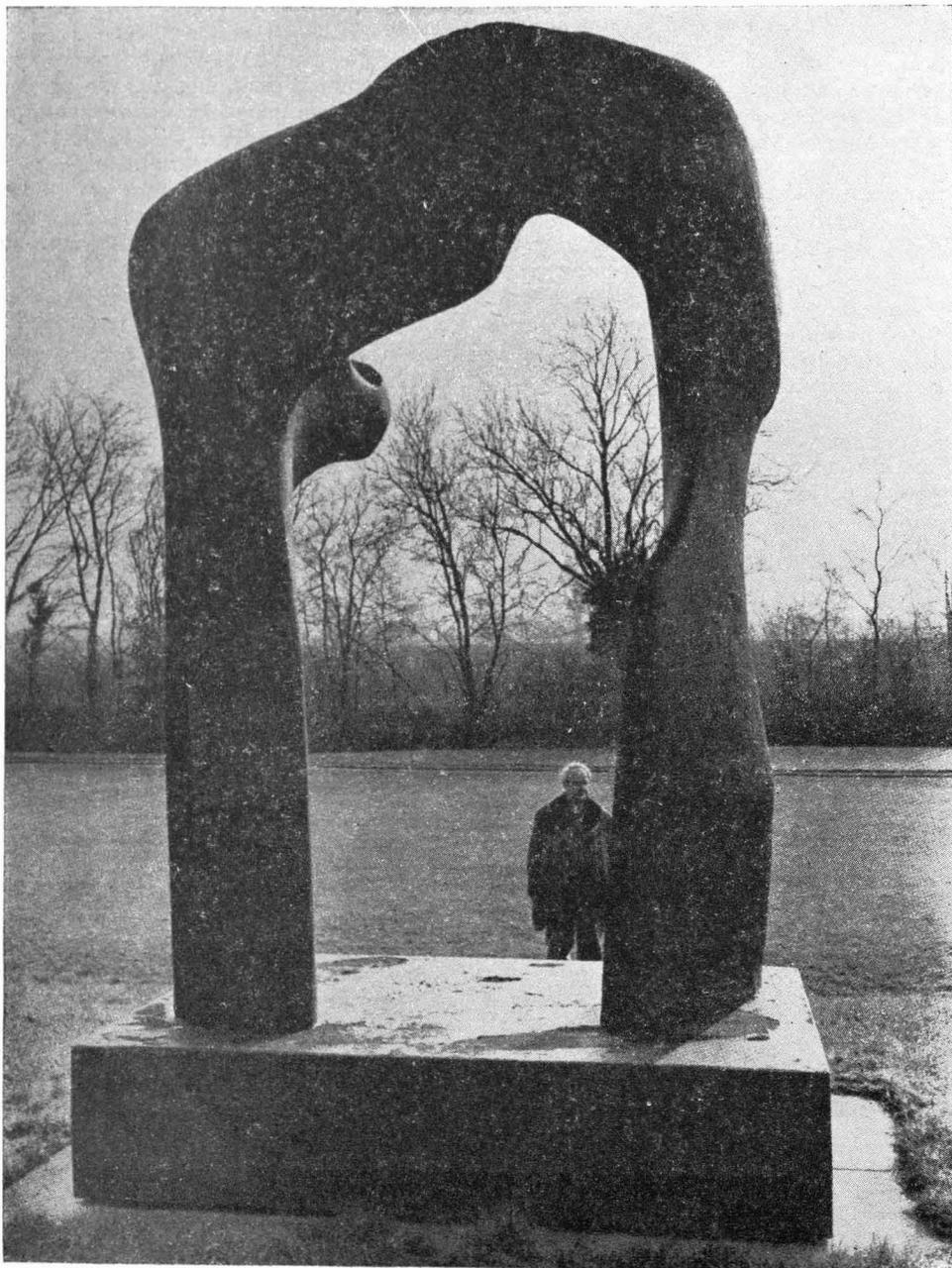
"Lo más importante de la escultura es que ofrezca cambios continuos mientras el espectador se mueve alrededor de una obra, y la mira desde diferentes ángulos y posiciones. El escultor debe explotar este elemento, y proporcionar al espectador momentos continuos de sorpresa y deleite. Este efecto se intensifica en el caso de las esculturas de dos piezas; nadie desde un sólo punto de vista puede prever de qué manera se relacionan las dos partes, y nadie puede predecir cuánto y de qué modo una parte disimula, o altera la apariencia de la otra. El mismo espacio varía y cambia el aspecto, las dimensiones y la forma de una escultura. Algunas esculturas poseen un único punto de vista, como tantas obras famosas que son fotografiadas siempre desde el mismo ángulo. A mí sólo me interesan las esculturas que ofrecen una renovada y profunda experiencia al espectador que se desplaza alrededor de ellas, y cuya totalidad sólo puede ser apreciada mediante una continuidad de movimiento."

Dos o tres temas aparecen constantemente en la obra de Moore: la madre y el niño, las figuras reclinadas femeninas, que se relacionan con las antiguas imágenes de la diosa de la tierra, la diosa de la naturaleza, la diosa de la vida. Estas figuras de Moore pueden catalogarse como arquetípicas, y sus ondulados contornos simbolizan los misterios y los miedos que la humanidad ha experimentado desde los tiempos prehistóricos.

A Moore no lo alienta la soberbia, sino que posee la humildad que a veces caracteriza a los grandes artistas, la inquebrantable tenacidad para penetrar en los secretos de la naturaleza, la curiosidad despierta que lo obliga a mirar a su alrededor, a abandonar las fórmulas rígidas y a renovarse de continuo, pero permaneciendo fiel a sus ideales estéticos. Moore es un atento observador de la naturaleza (no un imitador servil de las apariencias) que busca el secreto ritmo que anima a las leyes de la naturaleza. Su ideal escultórico parece ser la suave transición con que la rama brota del árbol.

Henry Moore conoce a la perfección la estructura del cuerpo humano, pero no reproduce los detalles, sino que emplea abstracciones para expresar lo esencial, nada más que lo esencial. Moore no es un artista que haya llegado a la idolatría de la forma por la forma misma; no descuida los aspectos psicológicos y simbólicos que le dan sentido y validez universal a la forma. "Soy muy consciente del importante papel que juegan en la escultura los factores asociativos y psicológicos [declaró una vez Moore]. El significado y el sentido de la forma en sí misma depende quizá de las innumerables asociaciones en la historia del hombre. Por ejemplo, las formas redondas expresan una idea de fecundidad, de madurez, quizá porque la tierra, los pechos de la mujer y la mayoría de las frutas son redondas, y estas formas resultan importantes en nuestros ámbitos de percepción."

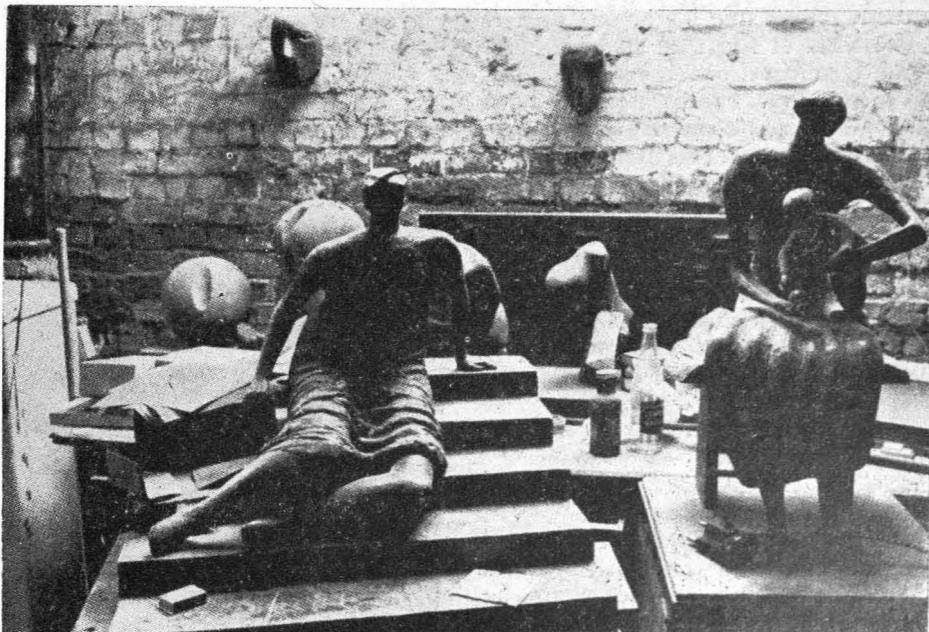
Una de las características de Henry Moore es su predisposición a elegir libremente, y no apegarse con rigidez a las fórmulas establecidas por la tradi-



"el espacio como complemento de su obra"

ción artística. Lo mismo podría afirmarse que este escultor es figurativo y abstracto, constructivista y surrealista. Ante el material que le sirve para su trabajo, aunque amoroso, es igualmente independiente; opina que el artista "debe ser el amo de su material, pero nunca un amo cruel".

Henry Moore habla de su trato con los materiales con un interés muy similar al del amante por el cuerpo de la amada: "Sobre todo prefiero esculpir. Soy más feliz cuando estoy esculpiendo que cuando modelo. Este acto satisface las partes más profundas y fundamentales de mi ser como escultor. Para mí, la escultura es un proceso de eliminación, y también el acto de liberar una concepción de su prisión de piedra sólida, o madera. Sobre todo prefiero esculpir la piedra; en ella descubro un profundo vínculo primitivo, fascinante. Puedo comprender



"Dos o tres temas aparecen constantemente en su obra"



"fiel a sus ideales estéticos"



"Un atento observador de la naturaleza"

perfectamente la atracción de las gentes primitivas por la piedra, y también entiendo su asombro y entusiasmo ante las rocas y las masas de piedra de las que extraen el material para sus imágenes. Cuando yo era muy joven —tendría unos 9 o 10 años— me llevaron a conocer las célebres formaciones rocosas naturales de Adel en Yorkshire. Ahora comprendo que fue una experiencia crucial y altamente creativa de la que provienen muchas de mis actitudes escultóricas fundamentales: el sentido de la proporción, mi gusto por las piedras, la necesidad de concebir la escultura como algo esencialmente monumental, como un objeto que debe ser colocado al aire libre, y de tal manera que revele mejor su inherente monumentalidad."

La ternura y la violencia son los dos elementos psicológicos favoritos de este



"emplea abstracciones para expresar lo esencial"

escultor, y parece que lograr una síntesis de éstos sería el ideal de su obra: una violenta ternura, o una tierna violencia, como se prefiera. Tanto la figura de la madre y el hijo, como las expresiones de miedo, se repiten con mucha frecuencia en su obra.

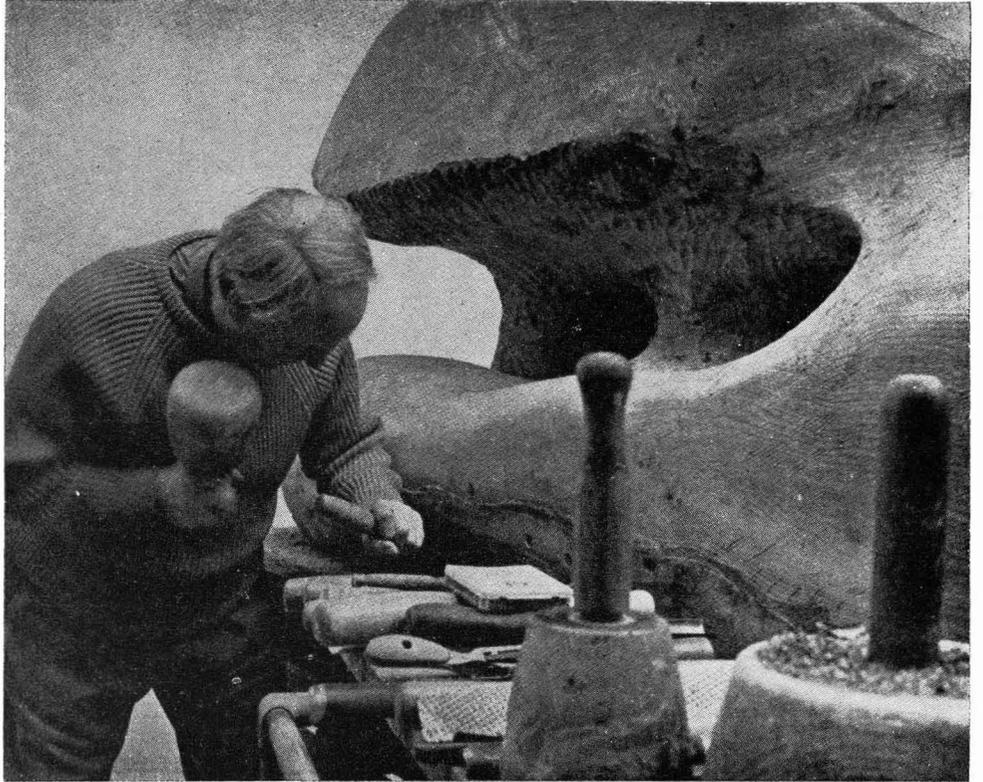
Sin duda una influencia decisiva en la obra de Moore (como él mismo lo reconoce) es la de la escultura mexicana precolombina. En ambas encontramos rasgos comunes: lealtad a la materia, una búsqueda de las tres dimensiones, un violento poder expresivo. Moore aprendió la lección de los artifices indígenas mexicanos, y la asimiló para incorporarla con un sentido muy moderno y actual a sus creaciones.

Recordemos la gran devoción y el interés que los artistas del Renacimiento le dedicaban a los detalles de la técnica. Una pasión muy similar por ciertos aspectos de la artesanía se advierte en Henry Moore. "Yo mismo aplico las pátinas [afirma el escultor inglés]. La composición química es determinada por las condiciones del clima en que una obra particular va a ser colocada. Me refiero a las esculturas de grandes dimensiones que se sitúan al aire libre. Por ejemplo, el bronce contiene un 90% de cobre, sustancia muy susceptible a las condiciones atmosféricas. Cerca del mar, una pátina tenderá más aprisa al verde que en una atmósfera que no es fresca y limpia. En una atmósfera industrial que contiene muchas impurezas, la misma pátina se volverá negra. Debo tener en cuenta estos hechos, y añadir a la composición de las pátinas, que son aplicables en la fundición del bronce, los elementos químicos que pueden ayudar a conseguir los efectos eventuales de la atmósfera y el clima que se aproximen en lo posible a la apariencia que deseo darles; aunque esto hasta cierto punto es imposible, ya que la pátina inevitablemente está sujeta a cambios sobre los que no se puede ejercer un control absoluto. Algunos escultores dejan las pátinas en manos de los fundidores, pero yo no lo hago así. La preparación de la pátina es de gran importancia, y debo planearla y hacerla yo mismo. Mi pátina es, desde luego, preliminar de aquella que la naturaleza proporcionará con el transcurso del tiempo. Mi trabajo manual es imprescindible en este proceso.

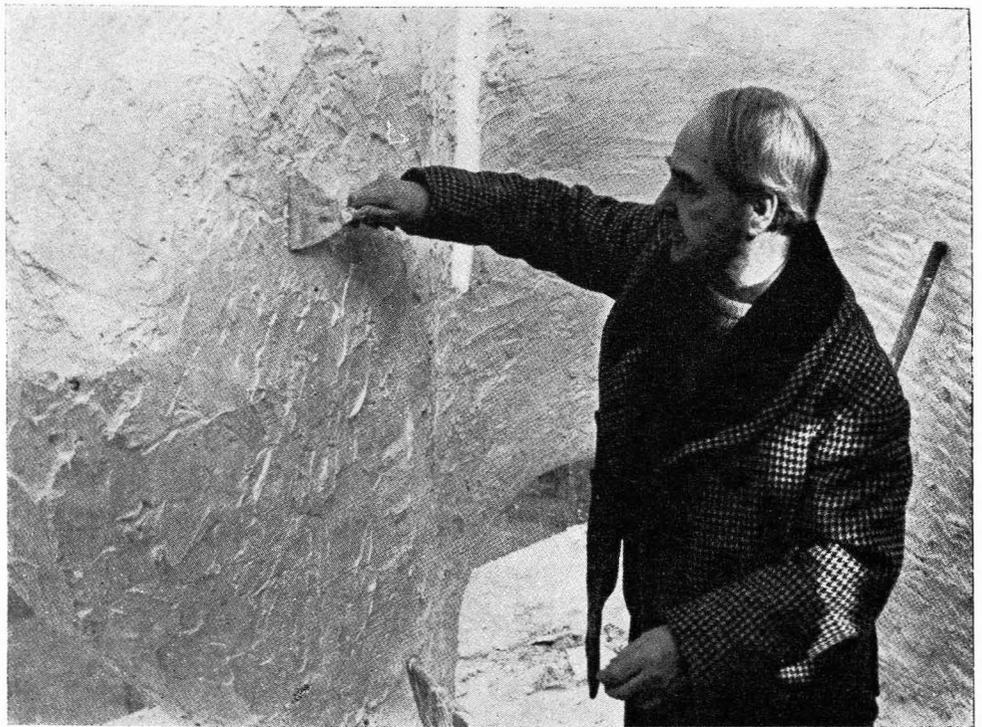
"Hago todos mis modelos originales con yeso ordinario. Las modernas argamasas sintéticas no me interesan. Antes de enviar un yeso original a la fundición tiño el modelo, porque creo que se debe tener una idea exacta de cómo se mirará una vez que ha sido fundido en bronce. De esta manera me familiarizo con la probable pátina de bronce mientras el modelo es aún de yeso. Así, uno no se asombra demasiado, más tarde, cuando la escultura regresa de la fundición. Si no se adopta esta providencia, la sorpresa puede ser terrible."

Moore no descuida ninguno de los detalles del proceso de su obra; todos ellos son importantes para él. En cuanto a sus métodos de trabajo, afirma: "Me gusta trabajar al mismo tiempo en dos o tres grandes piezas de modo que me sea posible cambiar de una a la otra. Así mantengo vivo mi interés e impido que un proyecto se vuelva monótono."

Últimamente ha tenido lugar en México una exhibición de esculturas y dibujos de Henry Moore, y se realizó en el Palacio de las Bellas Artes.



"la escultura es un proceso de eliminación"



"Moore no descuida ninguno de los detalles"